



EN nuestro diario vivir, el tiempo se nos hace corto para gozar de los pequeños placeres de nuestra civilización. En su perfecto cilindro de tabaco el cigarrillo condensa un goce breve y substancial. Y esta misma brevedad nos

A TONO
CON
LA VIDA

lo hace apreciar doblemente. **POUR LA NOBLESSE**, Escudo Colorado, es el cigarrillo de nuestra época y en su brevedad compendia ese placer de las cosas buenas que se eligen porque gustan y porque han merecido el consenso de la gran mayoría.

POUR
LA

NOBLESSE

ESCUDO COLORADO

PSICOLÓGICA DE LOS CENTAVOS

MI querida Amelia: Sé que has regresado de Europa hace unos días. Ignoras la dirección de la casa, y por eso no te he escrito un tanto tiempo. Necesitando salir. Haré algo siempre la víctima de mis relaciones al lector único de mis análisis psicológicos de los dos convalescentes al lector único, al que quiero.

En fin, hija, que la inteligencia humana es más oscura de lo que una supuesta, y sabida. Mundo cosa completa de por sí el hombre se aplica generalmente a enredarlo más, cargándose con las tres sentimentalidades. Una vista de esa vida trágica que las piruetas que hace un ser humano para manipular dentro una gloria de cualquier clase, ya lajil, y sin crédito!

marcha. Mucho miedo. Manajes al pie. Y a otra cosa. Pero si te contara por qué quise del quermis... La vida es perfecta, querida; la casa irrefragable de que hablan los tratados de felicidad doméstica. Copulando de jentes cuatro veces por día; cocina prolija; mesa elegante; prudencia; silencio; lo negro blanco y lo blanco negro.

vicio, hofenstien; señora beata, diligente en el menaje; hijo es, totalmente, rebelde. La quinta arbolada; mucho sol, tranquilidad; marcha a pagar por mes. Pues hija mía, fui llegar a la casa, sentarme a la mesa a la hora del almuerzo y aparecerse el bruto de marzas, pero con mi troleo pego dos o tres brufos en plena cuello y los ojos se me hundieron de encanto al contemplar una de las más estupendas caras de los ven que haya visto en mi vida.

De dónde había salido esa estatuza formada y silenciosa que miraba verdaderamente un resplandor anélico, y doraba el ambiente a puro reflejo de plomo bronco? Cuatro o cinco flutres. El joven era astuto y enemigo de los juegos de spleen. Un vestido de chiffon blanco. Una charpea ídem. Una franja de sobremesa cortada por la mitad con un "buenas noches" más entre amable e indiferente, y al día siguiente Eros chamuscado corriendo en bicicleta a trescientos kilómetros por hora por entre los muebles y plantas de la casa.

¡Qué flechazo. Dios mío, qué flechazo! Aquello fui fulminante y respiré. Una noche, en sueños, Diana me mandó a paso con un repertorio verbal indigno de una dama culta, pero yo me complacía en una hamaca idéntica que colgaba de la Cruz del Sur a cualquier otro grado de oro que la hubiera rodeado a la parte oculta de la región boreal. Balance: hombre de veinte años, casi niño, de vida casta, tímido, disciplinado. Mujer de treinta, orgullosa, digna, incapaz de cambiar un sueño de amor por una misera moneda de carne; recelosa, vigilante de su corazón igual a amor platónico, claro de luna, alifon provinciano, medias frías, miradas, repertorio de corbates, más modelos, total 0.

¡Y mira lo que son las cosas! A pesar de haber amado mucho a mi marido este muchacho me daba un empujón en la caudal más ancho. Aquello tal la vida suave de los días; esto una exaltación; así objeto, bella por que a nada aspiraba; un halo espiritual en el uso esperanzoso y tibio donde el alfiler de la imaginación podía grabar el más desamparante castillo. Ocho días atenuada. Algún celeste. Varios ángeles. ¿Y qué? Si, mujer, hubo flores. Venía a tres pies de mi cama. Se hacían un ovillo. Raronaban allí como gatos al compás de mi respiración.

Y de pronto, una noche, la nevadita. Mi divorcio, mi falta de hipocresía, algunos refinamientos que dan las grandes ciudades; los libros cerrados de su hijo; el halo del muchacho por permanecer en casa; un frecuente mal humor; cierta contienda ídem hacia mí, disuelta en un asomar de lagrimas, despertaron a la vida, provincia que se estaba en la buena señora. Espiación. Bajos sospechas. Trampas. Estaba yo sin virgen de sospecha de malas sospechas, cuando oyendo que la señora se quejaba de insomnio, le ofrecí una modesta pastilla de bromuro. Se volvió silenciosa. Es un narcótico, no. El muchacho y yo nos miramos riendo, pero las manos huesudas de la señora habían aferrado el cuello de mi marido y por primera vez le hicieron sacar la lengua. No sé si será capaz de analizar, detalladamente, el desenfrentamiento amoroso que a esa brutalidad se inició en mí. Este fue el proceso de un amor secreto, matado, desde fuera, a golpes de malos pensamientos.



El joven era astuto y enemigo de los juegos de spleen. Un vestido de chiffon blanco. Una charpea ídem. Una franja de sobremesa cortada por la mitad con un "buenas noches" más entre amable e indiferente, y al día siguiente Eros chamuscado corriendo en bicicleta a trescientos kilómetros por hora por entre los muebles y plantas de la casa. ¡Qué flechazo. Dios mío, qué flechazo! Aquello fui fulminante y respiré. Una noche, en sueños, Diana me mandó a paso con un repertorio verbal indigno de una dama culta, pero yo me complacía en una hamaca idéntica que colgaba de la Cruz del Sur a cualquier otro grado de oro que la hubiera rodeado a la parte oculta de la región boreal. Balance: hombre de veinte años, casi niño, de vida casta, tímido, disciplinado. Mujer de treinta, orgullosa, digna, incapaz de cambiar un sueño de amor por una misera moneda de carne; recelosa, vigilante de su corazón igual a amor platónico, claro de luna, alifon provinciano, medias frías, miradas, repertorio de corbates, más modelos, total 0.

¡Y mira lo que son las cosas! A pesar de haber amado mucho a mi marido este muchacho me daba un empujón en la caudal más ancho. Aquello tal la vida suave de los días; esto una exaltación; así objeto, bella por que a nada aspiraba; un halo espiritual en el uso esperanzoso y tibio donde el alfiler de la imaginación podía grabar el más desamparante castillo. Ocho días atenuada. Algún celeste. Varios ángeles. ¿Y qué? Si, mujer, hubo flores. Venía a tres pies de mi cama. Se hacían un ovillo. Raronaban allí como gatos al compás de mi respiración. Y de pronto, una noche, la nevadita. Mi divorcio, mi falta de hipocresía, algunos refinamientos que dan las grandes ciudades; los libros cerrados de su hijo; el halo del muchacho por permanecer en casa; un frecuente mal humor; cierta contienda ídem hacia mí, disuelta en un asomar de lagrimas, despertaron a la vida, provincia que se estaba en la buena señora. Espiación. Bajos sospechas. Trampas. Estaba yo sin virgen de sospecha de malas sospechas, cuando oyendo que la señora se quejaba de insomnio, le ofrecí una modesta pastilla de bromuro. Se volvió silenciosa. Es un narcótico, no. El muchacho y yo nos miramos riendo, pero las manos huesudas de la señora habían aferrado el cuello de mi marido y por primera vez le hicieron sacar la lengua. No sé si será capaz de analizar, detalladamente, el desenfrentamiento amoroso que a esa brutalidad se inició en mí. Este fue el proceso de un amor secreto, matado, desde fuera, a golpes de malos pensamientos.

reacción, y cargó sobre él la reacción de su amargura. Tuve, pues, dos enemigos en vez de uno. El más aseso atibetado, impleable, dominado por los hábitos. El más joven asustado, sorprendido, atado en plomo meollo por obstáculos que no alcanzaba a entender. Desde aquella hasta mala me voy, supero todo el repertorio de gramíneas y sales en miradas e indirectas. Mi orgullo despertó. Plañé jugar con el muchacho cuando en el juego todas las cartas; marcado a juego de

reacción, y cargó sobre él la reacción de su amargura. Tuve, pues, dos enemigos en vez de uno. El más aseso atibetado, impleable, dominado por los hábitos. El más joven asustado, sorprendido, atado en plomo meollo por obstáculos que no alcanzaba a entender. Desde aquella hasta mala me voy, supero todo el repertorio de gramíneas y sales en miradas e indirectas. Mi orgullo despertó. Plañé jugar con el muchacho cuando en el juego todas las cartas; marcado a juego de

reacción, y cargó sobre él la reacción de su amargura. Tuve, pues, dos enemigos en vez de uno. El más aseso atibetado, impleable, dominado por los hábitos. El más joven asustado, sorprendido, atado en plomo meollo por obstáculos que no alcanzaba a entender. Desde aquella hasta mala me voy, supero todo el repertorio de gramíneas y sales en miradas e indirectas. Mi orgullo despertó. Plañé jugar con el muchacho cuando en el juego todas las cartas; marcado a juego de

causado de clima, y eso que hay más alegría en narrar que en apoyar el nacimiento. No cosa si que el placer de contar cosas es la razón fundamental de la literatura. El pobre diablo que no tiene entendimiento para apoyar la lectura de un libro experimenta un placer agudo al oír la referencia de un crimen. Cuando tu cocinera te describe su vida de felices como si hubieses leído, lo sabes muy bien, pero, al leerlo, literatura. Buscando un poco más allá, el hombre busca, por medio de la palabra, tener una experiencia. Vaya epigrama! Lo obra interior a sus dolores y alegrías. El interior es filar en formas que duran más que el. Yo diré, tal vez por el mar; yo diré, cada uno se atiene a su propia material o espiritual. Tú lo que cantas y lo feo; yo me quedo pensando que la vida es una víctima por mí. Sé que te han dicho muchas cosas: que me divorcié porque me querías; que me querías porque me querías; que me querías porque me querías. Con que amorada! Tú me das cosas cuando no las tienes, lo sé. Tantas veces te dije que me querías para el hombre útil. Pero, por lo visto, el hombre de la vida mejor no me tiene en cuenta. He variado mucho mi criterio. Creo que a esta altura de la vida tres hombres son el mismo caso para una mujer normal y decente. Admito a la mujer un sí o no, en pedacillo prematrimonial. Un esposo. Un nuevo esposo por divorcio y familia, normalizada y decente, a la mujer de los tres hombres. El término medio de la mujer moderna considerada en sus relaciones con el varón, lo tendríamos en Norte América. El programa mínimo en Rusia, el mínimo en los países de habla hispana, pedosa para mover sus ideas, cuando ya los hechos obra por ellos.

El joven era astuto y enemigo de los juegos de spleen. Un vestido de chiffon blanco. Una charpea ídem. Una franja de sobremesa cortada por la mitad con un "buenas noches" más entre amable e indiferente, y al día siguiente Eros chamuscado corriendo en bicicleta a trescientos kilómetros por hora por entre los muebles y plantas de la casa. ¡Qué flechazo. Dios mío, qué flechazo! Aquello fui fulminante y respiré. Una noche, en sueños, Diana me mandó a paso con un repertorio verbal indigno de una dama culta, pero yo me complacía en una hamaca idéntica que colgaba de la Cruz del Sur a cualquier otro grado de oro que la hubiera rodeado a la parte oculta de la región boreal. Balance: hombre de veinte años, casi niño, de vida casta, tímido, disciplinado. Mujer de treinta, orgullosa, digna, incapaz de cambiar un sueño de amor por una misera moneda de carne; recelosa, vigilante de su corazón igual a amor platónico, claro de luna, alifon provinciano, medias frías, miradas, repertorio de corbates, más modelos, total 0.

reacción, y cargó sobre él la reacción de su amargura. Tuve, pues, dos enemigos en vez de uno. El más aseso atibetado, impleable, dominado por los hábitos. El más joven asustado, sorprendido, atado en plomo meollo por obstáculos que no alcanzaba a entender. Desde aquella hasta mala me voy, supero todo el repertorio de gramíneas y sales en miradas e indirectas. Mi orgullo despertó. Plañé jugar con el muchacho cuando en el juego todas las cartas; marcado a juego de

reacción, y cargó sobre él la reacción de su amargura. Tuve, pues, dos enemigos en vez de uno. El más aseso atibetado, impleable, dominado por los hábitos. El más joven asustado, sorprendido, atado en plomo meollo por obstáculos que no alcanzaba a entender. Desde aquella hasta mala me voy, supero todo el repertorio de gramíneas y sales en miradas e indirectas. Mi orgullo despertó. Plañé jugar con el muchacho cuando en el juego todas las cartas; marcado a juego de

reacción, y cargó sobre él la reacción de su amargura. Tuve, pues, dos enemigos en vez de uno. El más aseso atibetado, impleable, dominado por los hábitos. El más joven asustado, sorprendido, atado en plomo meollo por obstáculos que no alcanzaba a entender. Desde aquella hasta mala me voy, supero todo el repertorio de gramíneas y sales en miradas e indirectas. Mi orgullo despertó. Plañé jugar con el muchacho cuando en el juego todas las cartas; marcado a juego de

reacción, y cargó sobre él la reacción de su amargura. Tuve, pues, dos enemigos en vez de uno. El más aseso atibetado, impleable, dominado por los hábitos. El más joven asustado, sorprendido, atado en plomo meollo por obstáculos que no alcanzaba a entender. Desde aquella hasta mala me voy, supero todo el repertorio de gramíneas y sales en miradas e indirectas. Mi orgullo despertó. Plañé jugar con el muchacho cuando en el juego todas las cartas; marcado a juego de

**RESFRIOS
PECHO Y ESPALDA**

A la noche cuando se
acueste, fricciónese el
pecho y la espalda con

Untisal

Dormirá tranquilo y se
levantará contento.

**CON FRICCIONES
DE
Untisal**

se protegen los bron-
quios y pulmones y se
calma la TOS.



CABEZA PESADA

Aplíquese en la
frente un pañuelo
mojado con Untisal
y a los 2 minutos
la sentirá fresca
y despejada.

Es el sistema más
rapido y menos
molesto para qui-
tar un dolor de
cabeza.

MUSCULOS DOLORIDOS

Recobran su plena calma
con fricciones de Untisal

Untisal

**SI LA GRIPE LO ATACA
Untisal LA RECHAZA**

FRASCO MEDIANO \$ 1.80

FRASCO GRANDE \$ 6.—

Preparado por los "LABORATORIOS SUARRY" - Buenos Aires